

Gentes, desta Nueva-España, es necesario presuponer la muchedumbre de Provincias, que en ella avia, todas mui Pobladas de Gentes; y tambien como todas ellas estavan à cargo de nuestros pocos Religiosos, hasta que fueron viniendo otros, así de la misma Orden, de mi Padre San Francisco, como de las Ordenes de los Bienaventurados Padres Santo Domingo, y San Agustín, que han sido mui principales Obreros, desta tan grande, y estendida Viña del Señor. Ya queda dicho arriba, como los doce Religiosos Franciscos, con otros cinco, que acá se hallaron, fueron repartidos en quatro Monasterios, en las Maiores Poblaciones, que entonces avia, no mui lejos de Mexico, y entre aquellas quatro Poblaciones, y Monasterios, repartieron toda la Tierra de la Nueva-España, tomando cada vno à su cargo la pertenencia, y parte que le cabia, por la vanda que mas venia à su mano, en que avia muchas, y mui Pobladas Provincias, de diversas Lenguas, y Naciones. Y porque mejor esto se pueda perceber, y entender, digo, que si queremos dividir la Nueva-España, en buenos Reinos, y que cada vno dellos, sea de muchas, y mui buenas Provincias, avria à mi parecer (como en otra parte queda dicho) treinta, antes mas que menos: y si la dividimos en Provincias, ò Governaciones distintas, eran mas de quinientas, ò seiscientas: y en esto no me alargo, porque antes pienso, que me acorto, y digo poco. Repartieron (pues) los quatro Monasterios, ò Religiosos dellos, sus distritos desta manera. A Mexico, acudia todo el Valle de Toluca, el Reino de Mechuacan, Quauhuitlan, Tulla, y Xilotepec, con todo lo que agora tienen, à cargo los Padres Agustinos, que llaman Sierra Alta, y Baja, hasta Metztilan. A Tetzcuco, que era el segundo Convento, acudian las Provincias de Otumba, Tepepulco, Tullantzinco; y todas las demás, que caen por aquesta parte, hasta la Mar del Norte. A Tlaxcalla, tercer Convento, acudia Zaçatlan, y todas las Serranias, que ay, por aquella parte, hasta la Mar, y la Provincia de Xalapa, y Cempoalla (que fue la parte, por donde entraron nuestros Españoles) hasta la Mar, y todas las Poblaciones, y Provincias, que ai hasta el Rio de Alvarado. A Huexotzinco, quarto Convento, acudia la Gran Ciudad de Cholula, la de Tepeaca, Tecamachalco, y toda la Mixteca Alta, y Baja, y Quauhquechola, y

Chietla, que es bolviendo de esta parte dicha, mas metido al Medio Dia.

A cabo de ocho, ò nueve Meses, que avian llegado los doce primeros, à Mexico, vinieron à ayudarles, en la segunda Barcada, los Padres Fr. Antonio Maldonado, Fr. Antonio Ortiz, Fr. Alonso de Herrera, Fr. Diego de Almonte, y otros mui esenciales Religiosos, de la misma Provincia de San Gabriel: y con esta tan necesaria ajuda, fundaron el quinto Convento, en el Pueblo de Cuernavaca, que es Cabeça de lo que llamamos Marquesado, por ser Tierra del Marqués del Valle (aunque no es este el Valle, de donde se intitula Marqués, sino el de Guaxaca) deste quinto Convento, nuevamente instituido, visitavan las Provincias de Ocuila, Malinalco, y toda la Tierra Caliente, que cae à Medio Dia, hasta la Mar del Sur, que incluie muchas Gentes, y Lenguas, y muchas Leguas; Y Yo he visto en vn Cabeço, de vna Sierra, que está mas de ochenta desta Ciudad, y Obra de quatro de la Mar, vna Cruz de Piedra, que decian los Indios, que entonces vivian, averla puesto allí los Frailes de San Francisco, y debe de permanecer en los tiempos presentes, aunque debe de aver treinta Años, que no la veo; pero persuadome à ello, por ser el lugar mui eminente, y alto, y tan rodeado de Peña tajada, que à penas parece cosa creible, que allí huviesen llegado Hombres Mortales, à ponerla, por la dificultad, que muestra la subida. Pero al fin, allí llegaron las Manos Benditas de los Religiosos, que la levantaron; la qual era de Piedra, y mui grande; porque à no serlo, no se divisara en todos los lugares, que pretendieron, que fuese vista. Llamase este lugar, la Sierra de Mexcaltepec: desde entonces por maravilla pasó Año, que dejasen de venir algunos Religiosos, de la Orden de los Menores, à esta Provincia del Santo Evangelio (que fue Madre de las otras que despues se erigieron) embiados con mucho cuidado de los Catolicos Emperadores Don Carlos, y Rei Filipo, su Hijo, nuestros Señores, à su Real Costa, cada vno en su tiempo. Ni tampoco deja de embiarlos, aun agora, Filipo Terce-ro (que vive con Feliz Memoria) quando es informado, que en alguna Provincia, son menester, aunque para esta del Santo Evangelio, por estar proveida de los Religiosos, que en ella toman el Abito, no à sido necesario venir Frailes de España, de mas de treinta Años, à

esta

esta parte: aunque el pasado, de 1605, vinieron cinquenta, pedidos por la Provincia, por raçon, de que si se avian de poner Ministros, en las Juntas, y Congregaciones, que se hicieron de los Indios, no los avia en numero, y cantidad suficiente, por ser muchas las partes, donde eran menester, aunque por no averse egecutado este pensamiento, por no aver parecido convenir, se están en los Conventos, con los demás, que los moravan antes. Pues como fueron viniendo Frailes, en aquellos primeros Años, se iban tambien fundando otros Conventos, en las partes donde avia mas necesidad de su asistencia: y así fundaron en Tepeaca, Quauhuitlan, Toluca, Tlamanalco, y todos los demás, que han ido procediendo, hasta llegar à mas de setenta Monasterios, en sola esta Provincia de Mexico, sin vna Custodia, que tiene anexa: y de aqui se han proveido, como Hijas, que naciéron desta Madre, las Provincias de Mechoacan, Guatimala, Yucatan, Zacatecas.

Vinieron (como ya hemos dicho) el Año de veinte y seis, Religiosos de la Orden del Padre Santo Domingo, y los del Gloriosísimo Doctor San Agustín, el Año de treinta y tres, que fueron necesarios, y se han estendido, despues acá por toda la Tierra, con mucho numero de Monasterios, sin los Partidos, y Vicarias de los Padres Clerigos, que no son menos. Por lo dicho se verá (sino parece proligidad averlo contado) quan acofados, y trabajados debian de andar aquellos primeros Benditos Padres, quando eran tan pocos, y las Gentes tantas, que parecian enjambres de Langostas, que cubrian la Tierra: todos los quales, estavan por Doctrinar, y Bautizar.

Bien se puede creer, que en ocasion semejante, no bastavan fuerças Humanas, ni Animo solo de puros Hombres; porque rodeados de tantos Infielos, no era posible vencer la cobardia, que pensamiento tan grandioso, y dificultoso podia ofrecer, si Dios, que era el que lo regia, y governava todo, y se infundia en los Coraçones, destes Invencibles Obreros; no los esforçara con su Gracia, diciendoles, en su Evangelio: No querais temer pequeñuela Grei, porque à placido à nuestro Padre, de daros el Reino: con cuiro prometimiento, y ayudados de su Gracia, emprendieron esta Misteriosa Obra; por que sino fuera de Dios, como era posible, que Gente tan poca, saliera con

Tomo III.

Empresa tanta? Quiso Dios; que pocos Hombres sin Armas, venciesen tantos Egercitos de Hombres Armados con las Armas de Satanàs, que en aquellos principios, les hacian Guerra, y contradiccion brava; porque para vencer los Animos, y Coraçones, de los Hombres del Mundo, no bajò Dios de los Altos Cielos, Esquadrões de Angeles, sino solos doce Hombres, que escogió por Discipulos, y Ministros, con los quales hizo cruda, y mortal Guerra al Mundo. Y así, dice Justino Martir, que partieron de Gerusalen, doce Hombres, y fueron por el Mundo, Indoctos, y sin Eloquencia Humana; pero revestidos de la Virtud de Dios, lo dieron à conocer à todo el Genero Humano: y embiados de Christo, les dieron à entender ser el, el que los embiava. Y San Juan Chrisostomo, hablando destes mismos Apostoles, dice: Corrieron los Apostoles, la redondez de la Tierra, y todo lo que hallaron Enfermo, lo redujeron à la Salud, y lo que estava en riesgo, y ruina, lo revocaron à estabilidad, y firmeça, no cimbrando Arcos, ni arrojando Sactas, ni ofreciendo Dineros, ni confiando en Sabiduria Humana, y ornato de Palabras; porque eran Hombres, desnudos de las cosas de este Siglo, pero vestidos de Jesu-Christo: pobres, pero ricos: necesitados de Oro, y Plata, pero poseedores de las Riqueças del Reino de los Cielos: carecian de humano consuelo, pero tenian el regalo de su Señor Dios: y corrieron el Mundo, como Ovejas entre Lobos: quien tal à visto? Que Pastor ha avido, que arroje su Rebaño de Ovejas, entre manadas de Lobos? Antes, quando ve al Lobo, recoge sus Ovejas: pero Christo Nuestro Señor, al contrario desto, embia Ovejas, entre Lobos; pero con calidad, de que en medio de sus furores, y rabias, no las ofendan; antes los Lobos convertidos, en Ovejas, figuen su natural mansedumbre. Y mas abajo, añade el mismo Chrisostomo: Grande fue la Virtud de Dios, que quiso que vn Pescador, vn Publicano, vn Pellejero, con desnudos mandamientos, resucitasen Muertos, espeliesen Enfermedades, ahuietasen la Muerte, y hiciesen Mudar las Lenguas de los Sabios Filofosos, y cerasen las Bocas de los Retoricos, que conversasen, y platicasen, con los Principes, y los Reyes, que se enseñoreasen de los Barbaros, y Griegos; todo esto, con la palabra de Christo, cuios Ministros eran. Pues quien no cree, que estos pocos Mi-

12

quis

nistros, no hicieron otro tanto, venciendo a los Ministros Sabios de Satanas, Predicando el Santo Evangelio, y sufriendo, en orden desto, trabajos inmensos, como los pasaron, y tuvieron los Ministros de la Primitiva Iglesia? Aunque en esta, no fueron muertos luego los primeros, a lo menos pasaron Hambre, Desnudez, y Canfancio, y tuvieron necesidad, de mui particular ajuda de Dios, para conseguir su intento. Finalmente, ellos fueron los que desmontaron, y labraron la Tierra, para que sus Sucesores, con poco trabajo aian goçado, y goçen del Fruto, que en ella se coge, de las muchas Animas, que se salvan.

Y para que mejor se entienda, el trabajo, que en los primeros tiempos tuvieron, los Predicadores del Santo Evangelio, en estas partes: puede cotejarse con el de los Predicadores de España, y de otros Reinos de la Christiandad; porque en España sabemos, ser cosa comun a todos los Predicadores, que quando Predican vn Sermon, quedan tan sudados, y canfados, que han menester mudar luego Ropa, y calentarles Paños, para recoger el sudor, y hacerles otros regalos. Y si le dijese a vn Predicador, luego que acaba de Predicar, que Cantase vna Misa, o que fuese a Confesar vn Enfermo, o a Enterrar vn Difunto, pensaria, que en ir a hacer alguna cosa de estas, le podian abrir luego la Sepultura. Pues esto es cierto, que lo comun, y ordinario desta Tierra, era entonces, que vn mismo Fraile contava la Gente, por la mañana, luego Predicava, y despues Cantava la Misa, y tras esto Bautizava, asi Niños; como Adultos, y Confesava los Enfermos, aunque fuesen muchos, y enterrava, si avia algun Difunto, y esto durò, por mas de treinta y quarenta Años: y el dia de oi ay algunos, que hacen lo mismo. Algunos hayo (y Yo los conoci) que Predicavan tres Sermones, vnos tras otro, en diversas Lenguas, y Cantavan la Misa, y hacian todo lo demás, que se ofrecia, antes de Comer. Ya mi me a sucedido no vna, sino muchas veces, Predicar a los Indios Mexicanos, y luego a los Españoles, y decir la Misa; pero hablando de aquellos Santos Padres, digo, que aviendo gastado toda la mañana, en estos Santos Ejercicios, llegavan a Comer, y el Regalo, que tenian los mas dellos, era vnas Yervas, y mui poco Pan de Trigo, u de Maiz, y vn Jarro de Agua fria, porque hacian escrupulo de beber Vino, por valer entonces mui ca-

ro, y aver poco. Fraile huvo, que facò en mas de diez Lenguas distintas, la Doctrina Christiana, y en ellas Predicava la Santa Fe Catolica, discurrendo, y enseñando por diversas Partes.

Este trabajo, y cuidado, bien parece exceder fuerças Humanas, pues las posibles, saben los Hombres Comunes, donde llegan; pero no es maravilla, que lo hallemos en estos Benditos Religiosos; porque como todo lo hacian por Amor de Dios, nada dificultavan, y todo lo podian; porque el que ama a Dios, puede todas las cosas, por dificultosas, y asperas que sean: y no solo sufrirlas, y padecerlas, sino tambien vencerlas, porque como dice el Apostol, la Caridad, todo lo sufre, y todo lo soporta; porque como tambien dijo el otro Poeta, todo lo vence el Amor, y el fuerte en Amar, vence los trabajos, y la muerte. A cuiò proposito dijo, de si mismo, San Pablo: Todo lo puedo, en aquel, que me dà fuerças para sufrirlo. Sobre lo qual, dice San Bernardo, como no le han de ser todas las cosas posibles, al que tiene por Arrimo, y Baculo a Dios, que todo lo puede? No ay cosa, que mas manifieste la Omnipotencia del Verbo, que ver, que todos los que le Aman, y esperan en el, se hacen Poderosos. Y asi dijo San Pablo, quien podrá apartarnos de la Caridad de Christo? La Tribulacion? La Angustia? O la Hambre? Tengo por cosa averiguada, y cierta (responde) que ni la Muerte, ni la Vida, ni los Angeles, ni otra alguna cosa, es poderosa para esto. Porque de la misma manera, que vn Hierro, o vn León encendido, consume todo lo que le aplican, asi el Coraçon, encendido en Amor de Dios, consume, y vence todos los trabajos, y dificultades, que se le oponen acerca del Servicio de Dios. Y el Glorioso San Chrysostomo añade, diciendo, que no solo hacen los Justos, y Siervos de Dios, lo justo, y hacedero, sino que pasan la raia de lo ordinario, y se abalanzan a casi lo imposible, y lo es sin falta, sufrir trabajos intolerables, y canfancios, que consumen, sin que acarreén muertes, y enfermedades. Pero la causa desto, es decir el Apostol: Todo lo vencemos, por aquel Señor, que nos amò.

Avrà quien diga, que los Religiosos goçavan del regalo, que querian, y que todos los sobrava, por la mucha veneracion en que todos los tenian; pero respondiendo, con San Pablo, que dice de si mismo: Scio, & humiliari, scio, & abum-

r. Cor. 13.

Ad Pbil. 4. Bernar. ser. 85. in Cant.

Ad Rom. 8.

D. Chrif. hom. 15. in cap. 3. Ad Rom.

Ad Rom. 8.

Ad Pbil. 4.

dare: obique, & in omnibus institutus sum. Se humillarme, y se goçar de la abundancia: y vsar del bien, y del mal, con todo el recato, y medida, que conviene. Esto declara San Juan Chrysostomo, diciendo: Se vivir contento, con lo poco, y sufrir Hambre, y Pobreça, y se aprovecharme de la abundancia, conforme se ofrece la ocasion; porque no es menor virtud, sufrir los trabajos, con paciencia, que vsar de la abundancia, con modestia, y cordura. Y aunque estos Benditos Religiosos, pudieran abundar en regalo, no lo admitian: Sabian, que todo aquello lo dejavan por Amor de Dios, y que todo lo que por su Amor les faltava, les avia de sobrar en el Reino de los Cielos, donde querian a solo Dios por hartura. Y con ser consejo sano, el vsò de vn poco de Vino, el qual diò el Apostol San Pablo, a su Discipulo Timoteo, por los dolores de estomago, que padecia, no lo admitian estos Varones Apostolicos, porque los Consejos, aunque sean buenos, que en orden de mas perfeccion, y penitencia, no se reciben, no solo no son vituperados, pero de mucha alabanza, y gloria.

Tuvieron estos Benditos Padres, vn modo de Predicar, no menos trabajoso, que artificioso, y mui provechoso, para estos Indios, por ser conforme al vsò, que ellos tenian, de tratar todas las cosas por Pinturas, y era desta manera: Hacian Pintar en vn Lienço, los Articulos de la Fe, y en otro, los diez Mandamientos de Dios, y en otro, los siete Sacramentos, y lo demás que querian, de la Doctrina Christiana: y quando el Predicador, queria Predicar de los Mandamientos, colgavan junto, de donde se ponía a Predicar el Lienço de los Mandamientos, en distancia que podia, con vna Vara señalar la parte del Lienço, que queria, y asi les iba declarando los Misterios, que contenia, y la voluntad de Dios, que en ellos se cifra, y encierra. Lo mismo hacia, quando queria Predicar de los Articulos, colgando el Lienço, en que estavan pintados: y desta manera, se les declaró clara, y distintamente, y mui a su modo, toda la Doctrina Christiana. Y en todas las Escuelas de los Muchachos, se vsavan estos Lienços, de los quales alcançe Yo algunos, aunque ya los que viven, no han menester estas pinturas, por ser mas enseñados, y cursados, en estos Misterios, por la abundancia de las Lenguas, que aora se saben, de que en general carecian aquellos Tom. III.

D. Chrif. hom. 15. in cap. 4. ad Pbil.

llos Evangelicos Ministros. Verdad sea; que en algunas Doctrinas, ay mas, y menos, en la inteligencia de la Lei de Dios, segun el mas, o menos cuidado de los Ministros.

CAP. XXVI. De los primeros Religiosos, de la Orden del Glorioso Padre San Agustin, que Fundaron su Religion, en esta Nueva España.



O es Dios de condicion; que quando comienza algun Suntuoso Edificio, en su Santa Iglesia, se contenta con solo comenzar a Desmontar el lugar, donde

a de Fundarlo, y abrir Canjas, para sus Cimientos, sino que tras desto, pone las Piedras Fundamentales, y prolige su Obra, hasta ponerla en la perfeccion que pide, porque lo contrario, es Reprehension Suia, segun lo que en el Santo Evangelio dice, de la rifa, y mosa, a que provoca, el que comienza a Edificar, y no puede acabar el Edificio comenzado. Siendo, pues, este Artifice Soberano, tan provido, y cuidadoso, en disponerlo todo, vsò deste su Celestial Cuidado, en el Templo Evangelico, que Plantò, y Edificò, en esta Tierra Indiana, donde para Piedras Fundamentales, y Primeras, escogió a los Frailes de San Francisco; y puestas en el Fundamento, les diò, por Acompañados, a los del esclarecido Patriarca Santo Domingo, el Año de veinte y seis (como emos dicho) y porque la Obra creciese, y tuviese el debido fin, que pretendia, trajo para su acrecentamiento, Religiosos del Excellentissimo Doctor de la Iglesia San Agustin; los quales, por ser tales, merecieron nombre de Piedras Fundamentales desta Milagrosa, y Evangelica Casa; porque para tan grandiosa Obra, huviese Materiales suficientes.

Estos Padres vinieron, el Año de mil y quinientos y treinta y tres, diez Años despues, que los de mi Padre San Francisco, entraron en ella, pasados ocho, que los del Padre Santo Domingo, avian venido. Trajeron por Prelado, y Superior, al Padre Fr. Francisco de la Cruz, que por su mucha Santidad, y Virtud, le llamaron, en su Orden, el Ve-

nera